

Revueltas internacionalista proletario, herido por México.

Estampas alemanas

Edith Negrín

(Universidad Nacional Autónoma de México)

UC-Mexicanistas

Sí, Cavafis:
Dondequiera que vaya llevaré la ciudad.
Sí, Seferis
Dondequiera que voy me sigue hiriendo
México.

José Emilio Pacheco, 'A los poetas griegos'
(2009)

Alemania fue una presencia constante en varias etapas de la vida de José Revueltas, por diversas razones. El primer contacto, involuntario e ingrato, fue su asistencia al Colegio Alemán, en la capital del país. Los vínculos posteriores, ya en la vida adulta, fueron intencionales y vertebrados por la práctica política. La relación del militante con el país europeo, como con todos los demás países, estuvo determinada por su visión del mundo, un complejo ensamblaje ideológico-afectivo impulsado en su evolución por el sentimiento de extranjería y la necesidad de pertenencia. Una visión normada por el internacionalismo proletario, entre otros postulados del *corpus* marxista que el escritor asumió desde su temprana juventud y del cual nunca abjuró, conjugada de distintas maneras con su intenso y doloroso amor por México.

En estas líneas evoco en los dos apartados iniciales, elementos de una breve semblanza del autor que atienden a los fundamentos de su concepción del mundo. Después describo tres estampas, imaginadas por mí con base en los textos revueltianos, que permiten atisbar la relación entre el autor y Alemania. A excepción de la primera, las otras ofrecen posteriores líneas de investigación.

Extranjero en el mundo

En unas notas autobiográficas escritas en 1962, a los 48 años, José Revueltas habla de dos partes de su niñez: una constituida por los primeros años en Durango, de las que sólo conserva impresiones "casi todas vagas e indeterminadas". Y la otra, a partir de 1920, año en

el cual la familia, posiblemente a causa de los negocios del padre, se traslada a la capital, cuando el infante contaba con seis años.¹

Recuerda el escritor que su madre le aconsejaba a él y a sus hermanos no hacer evidente, por su acento, su procedencia provinciana: "No vayan a hablar muy *recio* en el cine [...] para que no se les vea luego que son de Durango y los tomen por *payos*" (Revueltas 1987a: 52). Payos, campesinos ignorantes... tal vez esa sensación de extranjería y extrañamiento del mundo que el Revueltas adulto, coincidiendo con los existencialistas, consideraba inherente a la condición humana, podría rastrearse hasta esa primera salida de su estado natal, y la llegada a una capital hostil. Carlos Eduardo Turón, escritor muy amigo de Revueltas, le dedica un poema donde lo describe como: "Un hombre de palabras, inexplicable y cierto, desnudo como un niño por esas escaleras infinitas de la ciudad sin alas" (Turón 1969: 5).

Con una tendencia a pensar en dualidades el escritor militante recuerda que esa estancia infantil urbana, ubicada de 1920 a 1928-29, a su vez está dividida en dos etapas.² En la primera, habitaba en la Colonia Roma, entonces un "suburbio elegante", y asistía junto con sus hermanas al Colegio Alemán. Su vida cotidiana transcurría asimismo entre dos universos espaciales, uno constituido por la casa y la escuela. Habla así de "Un *Du côté de chez Swann* que era algo como 'de lado del colegio alemán y la colonia Roma'" (Revueltas 1987a: 53). Entre descripciones de las calles donde vivía la familia, acota:

'De lado del colegio alemán' esta era la vida. Excursionar sábados y domingos, por el bosque del panteón viejo [...]. Y los demás días de la semana acudir en fila al colegio, a pie, mis hermanas, Emilia, Cuca, Luz, Rosaura y yo. [...]. Nuestro mundo 'de este lado' parecía ser cosa aparte, un mundo sólido, seguro, dentro de las circunstancias de la época, muy lejos aún de considerarse estables (ibíd.: 54, 58).

Frente a este cosmos, había uno muy distinto:

el 'otro lado' del colegio –el opuesto a la calzada– con los deprimentes y siniestros muros del Hospital General, frente a 'nuestro' bosque del panteón viejo y las calles sucias, polvorientas de la colonia de los Doctores, me infundía una vaga sensación de angustia; era para mí un mundo sórdido y amenazante, lleno de indefinidas y turbias acechanzas (ibíd.: 54s.).

Cuenta cómo una vez, sin proponérselo, llevado por una sirvienta, cruzó la Calzada de la Piedad (hoy avenida Cuauhtemoc) que representaba "la línea divisoria" y penetró en "aquella otra vida, aquellas otras gentes, calles, casas que ignoraba" (ibíd.: 55). Describe calles sin pavimentar, casas con puertas desvencijadas, un canal de aguas descompuestas y putrefactas, y una "carpa", adonde lo llevó su cuidadora. En ulterior ocasión, ya deliberadamente, fue aún más lejos, atravesó "los muros sombríos del Hospital General [...], una terrible y atroz

¹ Véase Revueltas (1987a: 52).

² Véase Revueltas (1987a: 52).

aventura que consumamos un condiscípulo y yo". En un pabellón semioculto del sanatorio los chicos perciben un olor extraño: "una media docena de gruesas y toscas planchas de cemento y encima de ellas otros tantos cadáveres de hombres y mujeres [...]. Horror ante todo. Pero también [...], un aturdimiento una sensación de atrocidad y de crimen que apenas puedo contener los sollozos" (Revueltas 1987a: 56s.).

En su imprescindible biografía de Revueltas, Álvaro Ruiz Abreu ha recreado con detenimiento esta etapa, decisiva en la formación del escritor. Coincide con José Emilio Pacheco en que la clandestina visita del niño al hospital, su descubrimiento de los cuerpos muertos, simboliza lo que Revueltas llamará después "el lado moridor de la realidad" (Ruiz Abreu 1992: 50). Pese al horror pueril, en la vida adulta José Revueltas siempre va a tratar de penetrar en esas zonas ocultas, clandestinas, oscuras, sórdidas, malolientes de los cuerpos, las sociedades y el lenguaje. Aquellas regiones donde sin embargo –podemos ahora decir estudiando su estética– se conjuntan la proximidad de la muerte y la creación artística. Atinado nombre, el que le da Revueltas a tales zonas silenciadas, en el prólogo a la segunda edición de *Los muros de agua* (1961), el "lado moridor de la realidad" (Revueltas 1981a: 56s.).

Para Philippe Cheron, la dicotomía entre "el lado del Colegio Alemán y la Colonia Roma", frente a "el lado de la colonia Doctores", es una constante en la vida y obra de Revueltas: "una dualidad paradójica de principio a fin, una tensión entre dos opuestos que proporcionó, entre otros factores, la chispa que echó a andar su poderosa maquinaria literaria" (Cheron en Negrín 2014: 17).

Pocos años después de la incursión en el hospital, narrada por Revueltas, muere el padre, la familia empobrecida se muda de la colonia Roma a la zona de la antigua Merced. El niño pasa del colegio Alemán a las escuelas públicas, que abandonaría en pocos años, para formarse como precoz lector de biblioteca, en forma autodidacta.

Sin duda la salida de las zonas de seguridad de la colonia Roma, aumentó en el pequeño la sensación de desamparo. En este centenario que me ha llevado a releer a Revueltas, me queda claro que buscó siempre, sobre todo en su práctica política, una comunidad, un espacio al cual pertenecer.

Mejor que nadie lo expresa el propio novelista de Durango en un discurso de 1943, cuando por *El luto humano* obtiene el Premio Nacional de Literatura. En este texto, titulado 'El escritor y la tierra', Revueltas afirmó:

La primera condición del escritor –hay que decir también del carpintero, del albañil. La primera condición del hombre es pertenecer. [...] Nada más simple, nada más evidente y prodigioso. Entonces hay que cumplir con la palabra ardiente de pertenecer [...]. ¿Quiénes somos para no pertenecer?

Nuestra primera condición es estar en la tierra (Revueltas 1983: 206).

En la obra narrativa de Revueltas, el estar en la tierra se convierte en una defensa contra la angustia de la infinitud; equivale a estar en la historia, y de ahí surge el imperativo del compromiso político.³ En su práctica política, la carencia de una comunidad de la cual formar parte se manifiesta en la búsqueda de una organización revolucionaria, democrática y fraternal (si es que no hay una contradicción en los términos). Tras haber peregrinado por todos los partidos y grupos de la izquierda mexicana, José Revueltas parece haber descubierto la fraternidad que buscaba en la espontánea y flexible congregación estudiantil en el movimiento de 1968.

El internacionalismo proletario y el doloroso amor por México

El ansia de pertenencia derivado del estado de yecto, del que hemos hablado, se traduce en otras obsesiones revueltianas, el internacionalismo proletario y el sentimiento de dolor por su país. La circunstancia mexicana, esos tiempos convulsos de la guerra revolucionaria, imprimieron su sello sobre el escritor desde sus primeros años.

Revueltas creció en un ambiente familiar tal vez involuntariamente internacionalista. El padre, además de leerles a sus hijos novelas europeas, decidió enviarlos al Colegio Alemán. Dos de las hermanas se casaron con alemanes. Luego, Silvestre y Fermín fueron a estudiar a los Estados Unidos.

El activismo político de Revueltas se inicia bajo el signo del internacionalismo, como se desarrollaría, desde diversos frentes, hasta su fallecimiento. Como se sabe, a los 14 años participa en un mitin organizado en el Zócalo por el Socorro Rojo Internacional, donde milita antes de ingresar formalmente al Partido Comunista Mexicano. Cuenta su amigo y asimismo comunista Juan de la Cabada que en ese acto ambos izaron una bandera roja en el asta correspondiente a nuestro lábaro patrio. Revueltas fue aprehendido y llevado al reformatorio juvenil.⁴ El sombrío episodio de la correccional fue recreado por el escritor en el relato significativamente denominado 'El quebranto'.

Otro compañero de luchas y gran amigo de Revueltas, el michoacano Ramón Martínez Ocaranza, en un libro póstumo de reciente publicación, que alterna el ensayo con la poesía, describe un mitin comunista que deja clara la impronta internacional del acto:

La plaza de Santo Domingo estaba llena de banderas. De Libros. De periódicos. De revistas.

³ Véase Negrín (1989).

⁴ Véase Ruiz Abreu (1992: 61).

Las canciones hablaban del primero de mayo. De la muerte de Lenin. De la varsovia.
Los jóvenes vocéabamos revistas y periódicos.
"...*El Machete: órgano del Partido V Comunista*. Vale
Cinco centavos..." [...].
El gran José peleaba con los puños.
(Martínez Ocaranza 2014: 77s.).

Junto a su convicción y militancia por el internacionalismo proletario, José Revueltas siempre estuvo vinculado a México. Tanto desde su visión marxista, en la cual la clase obrera de su país es parte del proletariado internacional, como de una manera afectiva. Su novelística muestra más de una vez la conexión entre la realidad política nacional y la internacional. En *Los días terrenales* (1949), por ejemplo, algunos de los personajes, además de plenamente urbanos, son cosmopolitas, en tanto están conectados al mundo por flujos de ideas que rebasan fronteras geográficas y culturales –como apunta José Manuel Mateo.⁵ Significativo y muy propio de militantes comunistas es que en esta novela, el austero departamento de Fidel y Julia, la pareja de militantes, se adorne con imágenes de un dirigente soviético y un anarquista mexicano; describe el narrador:

Por encima de la máquina de escribir los retratos de Lenin y Flores Magón confundían sus contornos con la parte superior de la pared, hasta donde no alcanzaba la luz de la vela, y entonces las frentes de ambos personajes, la una de límites esféricos y pronunciados, y la otra, menos personal y característica pero más elegante, parecían echarse atrás con un irónico vaivén, risueño en Lenin y en Magón con un dejo de nostalgia (Revueltas 1991: 30).

Revueltas encarna, como pocos, el ideal marxista de la continua retroalimentación entre teoría y praxis. Todo lo que escribe nutre su militancia y se nutre de ella. Como sus personajes, no veía contradicción entre el sentimiento internacionalista y el apego al país donde desarrolló fundamentalmente sus actividades. Su trabajo partidario que le permitió tratar con obreros y campesinos; su participación en el movimiento de 1968 que lo acercó a los jóvenes universitarios, estuvieron siempre en función de la propuesta revolucionaria. No obstante, su amor por el país, teñido de compasión y dolor, iba más allá de la estricta racionalidad, como puede verse sobre todo en las novelas, donde emerge el inconsciente del escritor. El narrador de *El luto humano*, por ejemplo, abunda en observaciones como la siguiente: "Y este era un país de muertos caminando, hondo país en busca del ancla, del sostén secreto" (Revueltas 1980: 25). Vuelvo a este tema en las conclusiones.

⁵ Véase Mateo (2012: 318).

Estampas alemanas: el colegio

Imagino al pequeño provinciano, menudo y delgado, de mirada inquisitiva que no encuentra ubicación en la capital, y ya da muestras de una insaciable curiosidad por descubrir su entorno. Como vimos, en las notas autobiográficas mencionadas el novelista recuerda el Colegio Alemán, donde cursó parte de la enseñanza primaria, como una zona "protegida", si bien no describe su experiencia escolar. Sin embargo, en un texto escrito mucho antes, en 1939, escribió un relato titulado 'El Colegio alemán' que no se publicó sino en forma póstuma, donde se describe la escuela como un sitio lleno de infelicidad. Sin entrar en un análisis detallado, rescato los sentimientos predominantes en la narración, protagonizada por un niño llamado Pablo, a todas luces *alter ego* de Revueltas.

Escrito en tercera persona, el narrador asume casi siempre el punto de vista de Pablo, inscrito en el tercer año de primaria, quien se siente muy desdichado en la institución escolar, oprimido por el profesor y ajeno a sus condiscípulos. Sólo se identifica con uno ellos, Sebastián, apodado "Carboncillo", un niño que era aun más maltratado que él, por el maestro y los compañeros, a causa de ser flojo –repetía el curso–, "mulatito" y pobre –no pagaba la colegiatura por ser hijo de un ex-conserje. Pablo habla de un profesor que se paseaba por el salón entonando una cancioncilla de la guerra en la que, salvo la primera frase, todo eran "incomprensibles guturales". También "regañaba violentamente" a los alumnos, una vez le gritó, mientras le asestaba un "tremendo" golpe en la cabeza: " –¡Burro! ¡Perezoso! [...]. Tú y ese maldito Sebastián son los más tontos de la clase". Los regaños estaban entre una gradación de castigos que constituían "una verdadera escala del suplicio" (Revueltas 1981b: 165-170).

En los pasajes donde el narrador asume la óptica del maestro, es evidente que la visión está normada por los juicios del Revueltas adulto. Así, cuenta que el profesor "pensaba sobre todo en la emigración al país, al extraño país, uno de los pocos en la tierra, a su entender, que simpatizó con la causa alemana. Era un poco mejor de lo que había pensado"; aunque "esperaba una colonia especial de europeos y posiblemente norteamericanos, cuidada y vigilada por tropas indígenas, serviles al mito de los colonos como gente superior". Sin duda México era "un país humilde que se conocía en el extranjero, sin embargo, sólo por sus 'revoluciones'" (ibíd.: 170).

En las remembranzas se nota al escritor consciente de la desigualdad social. Así, siguiendo el discurrir del maestro, el narrador afirma "este pueblo, realmente, es un pueblo muy solo, muy necesitado de cariño y amistad, a quien seguramente se le ofendió y denigró mucho". En tanto, las "clases ilustradas [...] tenían una especie de rubor, de pena por ser mexicanos. Si

hubiesen nacido en cualquier punto de Europa o los Estados Unidos, ésta hubiera sido la más grande y profunda alegría de su existencia" (Revueltas 1981b: 170).

Carlos Eduardo Turón sintetiza esta estancia de Revueltas:

¿Qué encuentra, contra qué choca en su niñez más tierna dentro de los muros del Colegio Alemán? Seguramente excesos disciplinarios; fanatismos aritméticos que le inspiran acerbas críticas contra los espíritus encerrados en la matemática, que padecen negligencias de imaginación y de entrega a la vida (Turón en Ruiz Abreu 1992: 50).

Reitero que a excepción de esta experiencia impuesta, los subsiguientes vínculos de Revueltas con Alemania posteriores, fueron deliberados.

Fuera de la novela, desde sus evocaciones, Revueltas deja ver lo que para él era su país natal en la infancia, justamente lo opuesto a la rigidez de la escuela. Menciona una mañana, bajo la presidencia de Álvaro Obregón, en la cual "las criadas entraron de la calle con gran alboroto" gritando "Jesús María y José, dicen que ya estalló la bola en el Zócalo [...], que hay rete hartos muertos". Recuerda que una de sus hermanas exclamó "qué bueno, qué bueno" y todos corrieron a la azotea; y comenta el adulto: "¡Un amor inocente y puro –muy mexicano– hacia todo lo que fuese rebelión, entusiasta desorden, divertida y furibunda intranquilidad!" (Revueltas 1987a: 60). Un comentario como para documentar la *Fenomenología del relajó* que Jorge Portilla publicaría cuatro años más tarde de la escritura de estas notas, en 1966.

Estampas alemanas: lectura clandestina de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*

Otra estampa sugerente, muy propia del indisciplinado militante que fue Revueltas, es imaginarlo leyendo a escondidas un libro prohibido por la lista negra del partido comunista mexicano, los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (también llamados *Cuadernos de París*). En estos textos juveniles, donde aún puede distinguirse la influencia de la izquierda hegeliana en su pensamiento, Marx plantea el concepto de enajenación, clave en las concepciones revueltianas y, como sabemos, terreno de confluencia entre el marxismo y el existencialismo.⁶

Entrevistado por Rogelio Vizcaíno en 1972 acerca de su formación como joven comunista dentro del partido, la carencia de materiales de estudio, el atraso ideológico, respondió Revueltas:

El dogmatismo es el pecado capital de todos los partidos comunistas [...]. Entonces no teníamos acceso no solamente a la literatura en general, sino que había un *Index*: ya a Bujarin no lo leíamos, a Trotsky ¡qué lo íbamos a leer! Yo sí lo leía. Por ejemplo, puedo citar el caso de que en México podemos darnos el orgullo de que fue el primer país que editó los *Manuscritos económicos del 44* de Marx, pero se nos prohibió leerlos porque era

⁶ Véase Poster (1977: IX).

una edición trotskista; yo los leí desde entonces pero nadie más, lo veían a uno con malos ojos si traía uno bajo el brazo los *Manuscritos económicos del 44* (Anguiano 1975: 194).

En más de una ocasión dejó constancia el escritor de lo importante que había sido para él este texto marxista. En 1967, dijo en una entrevista a María Josefina Tejera: "Yo no hago sino seguir los principios de Marx expuestos particularmente en los escritos filosóficos anteriores a 1844, que fueron olvidados durante treinta o treinta y cinco años, donde está expuesta la teoría de la alienación" (Tejera en Revueltas / Cheron 2001: 48).

El investigador mexicano Jorge Fuentes Morúa dedicó un extenso libro a la pesquisa no solamente de la edición sino del ejemplar preciso que leyó y anotó Revueltas. Tras una laboriosa indagación de archivos, un recorrido de entrevistas a muchos de los alemanes exiliados en México, y una larga serie de avatares que cuenta con detalle, encontró el estudioso el libro buscado. Se trataba de una traducción al español hecha por refugiados alemanes antifascistas en México, llamada *Economía política y filosofía* y publicada por la Editorial América (México, s.f.). Los traductores fueron Alicia Gerstel-Rühle y José Harari. Ella era políglota, Dra. en Filosofía de la Universidad de Munich y autora de varios libros; esposa del escritor y pedagogo Otto Rühle, con quien llegó a México a mediados de los 30. Por su parte, el escritor argentino José Harari, es también autor de una obra de divulgación de economía marxista.⁷

Aunque la importancia de la problemática marxista de la enajenación en la obra de Revueltas ya había sido señalada por otros estudiosos, Fuentes Morúa ejemplifica exhaustivamente la incidencia del concepto en textos teóricos y narrativos. Señala también los lazos del escritor con algunos de los refugiados alemanes y austriacos en México.

José Revueltas se sentía cercano a los exiliados antifascistas por sus coincidencias políticas; si bien es cierto que algunos de ellos eran demócratas liberales, el grueso del exilio austriaco y alemán estaba integrado por ex-activistas del Partido Comunista Alemán, como explica Judit Bokser Liwerant.⁸ El joven militante mexicano estaba, además, ligado a los exiliados afectivamente, pues su hermano Silvestre había militado por ellos. El músico, junto con Gilberto Bosques, Vicente Lombardo Toledano y José Mancisidor, entre otros, formó parte del 'Comité Patrocinador' de la Liga Pro-Cultura Alemana –organización de emigrados alemanes fundada en México en 1938– que a fines de 1940 se comprometió a lograr el asilo de intelectuales y artistas antinazis en México.⁹

⁷ Véase Fuentes Morúa (2001: 11s., 66s.).

⁸ Véase Bokser Liwerant en Hansffstengel / Tercero (1995: 31).

⁹ Véase Behrens (2003).

José Revueltas cultivó la amistad de algunos refugiados; por citar un caso, con la crítica teatral, traductora y periodista polaca cuyo nombre profesional era Malkah Rabell. Revueltas escribió el prólogo al libro de Rabell *En el umbral de los ghettos* en 1945. Ahí el escritor mexicano expresó estas impresiones, tan similares a muchas líneas de *El luto humano*, publicado dos años antes: "Qué pueblo terco y religioso y adivinador. Lleno de arrugas, lleno de polvo y sangre, lleno de Dios, vivo, terrenal, crucificado a cada instante" (Revueltas en Bokser 1992: 329).

Por su parte, ella se refirió más de una vez a la obra del novelista en sus artículos periodísticos. En 1976, a la muerte de Revueltas, escribió una amorosa despedida incluida en su compilación *Voces en el tiempo* (CONACULTA, 1998), donde apunta:

Los jóvenes te amaron como a un gurú. Quizá te amaron menos por tus prédicas políticas como por tu figura romántica. Te amaron porque vieron en ti al ser humano. Más que escritor fuiste un hombre, y ser hombre de verdad es lo más difícil. [...] Querido, querido, querido Revueltas, cómo te envidio. Tú ya estás fuera de todo. A mí todavía me esperan tiempos duros, más duros cada vez, en tanto las fuerzas flaquean física y moralmente. Querido Revueltas, no te digo adiós, espero que sea hasta pronto, hasta muy pronto (Rabell 2013: s.p.).

Respecto a las relaciones personales de José Revueltas con los refugiados antinazis en México, algunos de los cuales son mencionados en sus escritos del viaje al que me refiero en el siguiente apartado, hay mucho aún por estudiar.

Estampas alemanas: el escritor viajero

Visualizo a José Revueltas a los 43 años, en 1957, cuando baja del avión en Berlín, con un abrigo prestado, que tal vez no era de su talla, y un gran asombro en su mirada, siempre plena de atenta curiosidad. A diferencia de sus otros viajes, que siempre habían obedecido a razones políticas, esta jornada por varios países europeos, como hace constar en su diario, tenía el propósito de realizar "negocios". Alfonso Lagos, dueño de una compañía productora de películas donde laboraba el escritor, lo había enviado para establecer un acuerdo de intercambio cinematográfico con la Unión Soviética. No estaba muy preparado para una excursión tan distante; así anota: "Lagos me compra un pasaje de ida y vuelta a Berlín, me entrega unos cien dólares para gastos y aún me presta su abrigo, para, finalmente, embarcarme en el aeropuerto". Tan ajena le resultaba al artista militante toda actividad comercial que escribe negocios entre comillas. Sucintamente relata que por cerca de dos meses había estado por Berlín, Moscú, Budapest, Praga, Trieste y el norte de Italia. A continuación asienta sin ninguna tristeza, "por demás está decir que mis gestiones comerciales en Moscú fracasaron

del modo más rotundo". Lo único que sí resiente es haber perdido en Berlín varias de sus libretas de apuntes (Revueltas 1987b: 19).

Transcribe en su diario las notas conservadas y copia, dice, explícitamente, las misivas enviadas a su esposa, María Teresa Retes, durante el viaje, para suplir las perdidas. Los dos registros, diario y cartas, no sólo se complementan entre sí, sino que comparten una escritura bastante similar. En ambos registros se da cuenta de la circunstancia del viajero al momento de la escritura: la fecha, el lugar, el estado de ánimo. En ambos relata sus acciones diarias, sus impresiones, sus reflexiones y apunta pertinentes comentarios sobre lecturas.

Vale la pena tener presente el contexto personal del autor, siempre imbricado con el histórico. Revueltas había sido expulsado del Partido Comunista Mexicano por primera vez en 1943. En 1949, siendo miembro entonces del lombardista Partido Popular, publica *Los días terrenales*, novela que recrea el dogmatismo en la dirección del partido y las divisiones entre los militantes. Si bien la trama no ponía en tela de juicio al Partido leninista como forma superior de organización, sino la capacidad de los comunistas mexicanos para construirlo, la publicación le acarreó al autor la inmediata enemistad de la izquierda. Es bien conocido el acoso a Revueltas desatado por la aparición de *Los días terrenales*.¹⁰

Las críticas de sus correligionarios a *Los días terrenales* desataron en el escritor un profundo y triste proceso de revisión de sus presupuestos estéticos, para hacerlos concordar con los políticos. En 1956, un año antes de emprender el viaje a Europa, tras una serie de intrépidos y diligencias, así como confesiones de culpas, había sido reaceptado en el partido. Ese mismo año, tiene lugar un acontecimiento fundamental en la historia del comunismo; en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Nikita Jrushov condenó la política de Stalin y abrió una fase de autocrítica y renovación en los partidos comunistas de muchos países.

Así, en los escritos del viaje, Revueltas desea, ante su esposa y ante sí mismo, reafirmar su condición de comunista militante, confirmar su certeza de la superioridad del mundo socialista y no despertar la susceptibilidad de sus correligionarios. Pero a la vez, luego del XX Congreso, siente que puede hacer uso de cierta libertad en la crítica a la práctica comunista. Con esta convicción escribe su 'Carta de Budapest a los escritores comunistas' que, aún inédita, muestra a algunos compañeros en Europa.

En su diario el escritor consigna conversaciones con intelectuales como Bodo Ushe y Ludwig Renn, que habían estado exiliados en México y hablaban español. Recuerda que el primero no había apoyado a su grupo en una lucha interna del partido en 1940-43, pero en el

¹⁰ Una revisión muy completa del caso de *Los días terrenales*, puede encontrarse en la edición crítica de la novela, coordinada por Evodio Escalante (Revueltas 1991).

viaje a Berlín ya no siente resentimiento, le parece un buen escritor y le interesa discutir con él las tesis de su 'Carta'. Recapitula asimismo que Renn y la novelista Anna Seghers, también antifascista, sí habían coincidido con las posiciones políticas del grupo de Revueltas en México.

Como hemos dicho, las cartas y el diario tienen denominadores comunes. En los dos tipos de escritos describe sin embozo sus angustias y dudas. Debe haber sido halagador para Mariaté que su marido desnudara sus sentimientos ante ella igual que cuando escribía para sí mismo. Por supuesto, sólo en las cartas se encuentran saludos y despedidas, donde el autor reitera su apasionado amor a la destinataria; así como alguna nota para su hijo Román, alguna pregunta o algún apunte sobre el chico.

La primera de las siete cartas enviadas desde Berlín, fechada el 2 de abril, inicia con este párrafo: "'Meine Liebe': Llegué ayer entre una y dos de la tarde y ahora te escribo desde una habitación más o menos cómoda en una muy conservadora pensión para hombres serios, muy semejante a las que describe Franz Werfel en *La muerte del pequeño burgués*" (Revueltas 1987b: 27).

Al margen, Franz Werfel fue un brillante novelista nacido en Praga y contemporáneo de Kafka. Por su origen judío, en 1938 tuvo que dejar su país y exiliarse primero en Austria, luego en Francia y finalmente en Estados Unidos, donde falleció en 1945. Es significativo que Revueltas, aun en el terreno de la intimidad epistolar conyugal, citara, si bien no con exclusividad, a los escritores políticamente correctos.

La Alemania dividida constituía un sitio privilegiado para poner en paralelo el mundo capitalista con el comunista, dado que Revueltas se movía por las dos partes. Habla del Berlín occidental, frente al cual contraponen el que llama el "nuestro". En tanto los espectadores del Berlín ajeno sólo contaban con "vodeviles y otro tipo de espectáculos 'fuertes'", en Berlín oriental, relata, la cartelera de espectáculos incluía Mozart y Borodin, Shakespeare, Gorki, y Bernard Shaw, Kaiser y Goethe. A los teatros de la Alemania comunista viajaban "las hermosas damas del Berlín Occidental con sus lujosos trajes de noche, joyas y grandes escotes [...], los caballeros con Smoking o jaquet", entretanto "los espectadores del Berlín obrero los miran con curiosidad, sin sentirse humillados, pese a que ellos, visten trajes modestos, de casimir barato y ellas vestiditos de calle, pobres" (Revueltas 1987b: 21).

Revueltas no está cómodo en Alemania, se queja con María Teresa del frío: "¿Y por qué demonios no ponen la calefacción? Ellos no saben que para un animal del trópico esto es una verdadera catástrofe". Su desconocimiento del idioma le impide explorar la comida: "He tenido que resignarme a comer únicamente salchichas, ensalada de papas y cerveza". Salvo

breves encuentros con su hermana Rosaura, sólo se reúne con otros militantes. Pero ha decidido ser feliz, ha encontrado en el socialismo un sitio al cual pertenecer, una verdadera patria: "Esta sensación, la de pertenecer a ellos, la de ser un igual a ellos es la que me llena de orgullo y satisfacción." Cuenta a su esposa: "No he bebido ni una sola copa. No quería decírtelo pues carece de importancia. Pero acá la vida es nueva, sensata. No se deprime uno jamás. ¡Amo el socialismo con toda mi alma!" (Revueltas 1987b: 29, 30, 40).

Camina por las calles, y aunque consigna la belleza de algunos lugares, por ejemplo el paseo de los Tilos y desea encontrar en la arquitectura "el genio de la ciudad" (ibíd.: 34, 44), con frecuencia se encierra a escribir, ensayos, apuntes para futuras narraciones. Esto le ocurre en todos los países; anota: "Después del trabajo intenso, (todo lo que estuve escribiendo en Berlín, Moscú, Budapest y Trieste, casi sin salir a la calle y sin inquietud por visitar lugares) comienza a entrarme una pereza" (ibíd.: 29, 40).

Conclusiones

José Revueltas reconoció siempre su deuda con los antifascistas traductores de Marx, y enriqueció sus horizontes personales y políticos con el trato de los refugiados germanohablantes en México. Por otra parte, la lectura de las cartas y el diario deja claro que durante el viaje de 1957, al autor lo único que le importaba es lo que le importó siempre, la escritura y la militancia política. Disfrutó Alemania en tanto esta era socialista, puesto que de acuerdo con su concepción del proletariado y los partidos, como una sola clase universal, encontraba una especie de patria en donde hubiera socialismo.

Revueltas nunca dejó de ser internacionalista, y no sólo se manifestó en contra del nacionalismo demagógico estatal, sino que con racional consciencia histórica, puso en tela de juicio la filosofía del y lo mexicano. Su ensayo 'Posibilidades y limitaciones del mexicano', publicado en 1950, el mismo año que la obra canónica de Octavio Paz *El laberinto de la soledad*, "se propone desmontar el andamiaje discursivo sobre 'lo mexicano' desde una tradición intelectual minoritaria, la marxista", explica Max Parra (Parra en Negrín 1999: 275).

Dentro de su internacionalismo, México estuvo siempre en el centro de las preocupaciones revueltianas. En el terreno del ensayo, interpretar su país desde los puntos de vista histórico y político es una constante. Sus escritos sobre el tema, que inician en 1939 y prácticamente nunca cesan, ocupan al menos cuatro de los volúmenes de obras completas compilados por Andrea Revueltas y Philippe Cheron, agrupados bajo los títulos de *Ensayos sobre México; México una democracia bárbara; México 68, juventud y revolución* y por supuesto el clásico *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962). Se reúne en ellos la crónica y el testimonio, el análisis histórico y el político.

Pero la racionalidad del autor a veces era desbordada por las interpretaciones míticas. En 1942, ocho años antes de 'Posibilidades y limitaciones del mexicano', en el ensayo 'México: reptil y ave', escribió:

México es el arqueopterix, [ese hallazgo fósil de los estratos de la era Mezozoica], mitad reptil y mitad ave. Véase cómo, si no el propio escudo de la patria, de cuando Tezacóatl caminaba con sus tribus, de norte a sur, para asentarse donde el águila y la serpiente. [...] Como si el águila luchara con la serpiente sin aún devorarla y no se sabe quién vencerá a quién, si el vuelo, las alas, o el reptar simple y oscuro. [...] Desde entonces la lucha y la patria arqueoptérica, transición lenta entre el veneno y el aire, sangrando lágrimas, el débil torax incapaz todavía de desprenderse para las ascensiones definitivas México reptil, México reptante, México humillado y con veneno (Revueltas 1983: 167).

Salta a la vista que *El luto humano*, que se publica en 1943, fagocita estas inquietudes. Puesto que la narración se inserta en la sempiterna interrogación nacional sobre la identidad mexicana, que en las décadas 30, 40 y 50 estaba entonces en pleno auge, es legítimo pensar que la posición del autor frente a esta problemática no estaba exenta de contradicciones. Así, entrevistado en 1950 por Oswaldo Díaz Ruanova, expresa:

Yo no soy existencialista [...]. Me tienen por un heterodoxo del marxismo, pero en realidad no saben lo que soy: un fruto de México, país monstruoso al que simbólicamente podríamos representar como un ser que tuviese al mismo tiempo forma de caballo, de serpiente y de águila. Todo es entre nosotros contradicción (Revueltas 1978: 26).

Bibliografía

ANGUIANO, Arturo / Guadalupe Pacheco / Rogelio Vizcaíno (1975): *Cárdenas y la izquierda mexicana*. México: Juan Pablos Editor.

BEHRENS, Benedikt (2003): 'El Consulado General de México en Marsella bajo Gilberto Bosques y la huída del sur de Francia de exiliados germanoparlantes, 1940-1942'. En: *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 37, 147-166..
<http://www.redalyc.org/pdf/898/89803706.pdf>. [15.11.2015]

BOKSER LIWERANT, Judit (1995): 'De exilios, migraciones y encuentros culturales'. En: Renata von Haffstengel / Cecilia Tercero Vasconcelos (eds.): *México, el exilio bien temperado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México e.o., 23-35.

BOKSER LIWERANT, Judit (ed.) (1992): *Imágenes de un encuentro: la presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

CHERON, Philippe (2014): 'José Revueltas, una evocación'. En: Edith Negrín / Alberto Enríquez Perea / Ismael Carvallo Robledo / Marcos Tonatiuh Águila M. (eds.): *Un escritor en la tierra. Centenario de José Revueltas*. México: Fondo de Cultura Económica, 15-21.

FOROJUDIO.COM (2013): 'Malkah Rabell, Escritora, Crítica Teatral y Luchadora Social'. En: *diariojudio.com*, 24 de noviembre.
<http://diariojudio.com/comunidad-judia-mexico/malkah-rabell-escritora-critica-teatral-y-luchadora-social/12508/> [15.11.2015].

FUENTES MORÚA, Jorge (2001): *José Revueltas. Una biografía intelectual*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa / Miguel Ángel Porrúa.

- MATEO, José Manuel (2012): 'En el espejo de la ciudad: confrontación entre *Los días terrenales* y *La región más transparente*'. En: Georgina García Gutiérrez Vélez (ed.): *La región más transparente en el siglo XXI: Homenaje a Carlos Fuentes y su obra*. México: UNAM, 317-325.
- MARTÍNEZ OCARANZA, Ramón ([1976] 2014): *José Revueltas (o el verbo torturado)*. Morelia: Jitanjáfora.
- NEGRÍN, Edith (1989): 'El narrador José Revueltas, la tierra y la historia'. En: *Revista Iberoamericana*, 148-149, 879-889.
- PACHECO, José Emilio (2009): *Como la lluvia*. México: Ediciones Era.
- PARRA, Max (1999): 'El nacionalismo y el mito de lo mexicano en Octavio Paz y José Revueltas'. En: Edith Negrín (ed.): *Nocturno en que todo se oye: José Revueltas frente a la crítica*. México: Editorial Era / Dirección de Literatura de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, 275-286.
- POSTER, Mark ([1975] 1977): *Existential Marxism in Postwar France (from Sartre to Althusser)*. 1975. Princeton: Princeton University Press.
- REVUELTAS, José ([1968] 2001): 'Literatura y dialéctica (María Josefina Tejera)'. En: Andrea Revueltas / Philippe Cheron (eds): *Conversaciones con José Revueltas*. México: Ediciones Era, 43-53.
- REVUELTAS, José ([1949] 1991): *Los días terrenales*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- REVUELTAS, José (1987a): *Obras completas*. Vol. 25: *Las evocaciones requeridas I*. México: Ediciones Era.
- REVUELTAS, José (1987b): *Obras completas*. Vol. 26: *Las evocaciones requeridas II*. México: Ediciones Era.
- REVUELTAS, José (1983): *Obras completas*. Vol. 24: *Visión del Paricutin*. México: Ediciones Era.
- REVUELTAS, José ([1941] 1981a): *Obras completas*. Vol. 1: *Los muros de agua*. México: Ediciones Era.
- REVUELTAS, José ([1941] 1981b): *Obras completas*. Vol. 11: *Las cenizas*. México: Ediciones Era.
- REVUELTAS, José ([1943] 1980): *Obras completas*. Vol. 2: *El luto humano*. México: Ediciones Era.
- REVUELTAS, José ([1950] 1978): "'No he conocido ángeles" dice Revueltas' (entrevista con Oswaldo Díaz Ruanova). En: José Revueltas: *Obras completas*. Vol. 18: *Cuestionamientos e intenciones*. México: Ediciones Era, 24-27.
- RUIZ ABREU, Álvaro (1992): *José Revueltas: Los muros de la utopía*. México: Cal y Arena.
- TURÓN, Carlos Eduardo (1969): 'En la desleal orilla del monólogo'. En: *Revista de la Universidad*, 24, 2, s.p.